****

**BIENAVENTURADOS LOS QUE TIENEN HAMBRE Y SED DE LA JUSTICIA**

**PORQUE ELLOS SERAN SACIADOS**

Recordemos antes de empezar la lectura de esta Bienaventuranza que estamos al pie de la montaña para escuchar a Jesús que nos habla. Queremos escuchar al Señor porque somos un pueblo que camina hacia la Pascua. Lo mismo que las Bienaventuranzas de los mansos y de los que lloran, aquí también sentimos la presencia-necesidad del Señor. Necesitamos ser saciados con el rostro del Señor. Estamos en tiempo de búsqueda, de fe que crea esperanza. Sabemos que Dios ha salido a nuestro encuentro en su Hijo, en un gesto de amor inmenso. El espera ahora nuestra respuesta. Somos dichosos si nuestra respuesta es auténtica; así como El la quiere."Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia". Mateo no habla de personas que sufren hambre y sed físicas, falta de alimento y bebida, sino de personas que desean, buscan, anhelan la justicia con toda su alma. Tiene un empeño extraordinario en buscar y vivir la justicia, es decir, la voluntad de Dios, los planes salvíficos de Dios. En Mateo tenemos que del plano material, del hambre física, pasa al hambre y sed para designar el anhelo interior, un deseo fuerte. Podríamos decir: en Lucas tenemos esta oración: “Señor, da pan a los que tienen hambre". Y en Mateo: "Señor, da hambre de justicia a los que tienen pan". Así se podría resumir lo que quiere decir Mateo: "Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura". Lucas dice: "Bienaventurados los pobres" (materialmente). Mateo dice: "Bienaventurados los pobres de espíritu" (disposiciones internas). En el A. T. encontramos casos en que se utiliza "hambre y sed" para expresar la búsqueda de Dios. Algunos ejemplos:

**Dt 8,3**: "No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios". El hambre de Dios no puede ser satisfecha sólo por el pan material.

**Am 8,11-12**: "He aquí que vienen días en que yo mandaré hambre a la tierra; no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Yahveh". El hambre y sed de que habla este profeta se sacian escuchando la palabra de Dios, recibiendo y aceptando la voluntad de Dios.

**Sal 41,3** (Vulg): "Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo". El salmista anhela a Dios, como la cierva sedienta busca las corrientes de agua.

Desde este trasfondo bíblico del A.T., podemos entender mejor que la Bienaventuranza se dirige a los que tienen hambre y sed de la justicia. Quiere expresar el anhelo, el deseo intenso de la búsqueda de Dios, de la justicia de Dios. Y ahora tenemos que preguntarnos qué es esa justicia de la que los cristianos deben tener hambre y sed.

**La justicia**- Mateo utiliza varias veces la palabra "justicia" en el Sermón de la Montaña. Lo primero que hay que recordar es que la palabra " justicia" no indica aquí, en primer lugar, la justicia distributiva, el justo estado de las cosas entre los hombres. La palabra "justicia" indica aquí la acción salvífica de Dios, que comunica por medio de Cristo, y así Dios va creando la sociedad nueva, haciendo justos, es decir, capaces de comunión, y liberándolos del egoísmo. Tener hambre, sed de la justicia quiere decir hacer la voluntad del Padre, revelada por Cristo en su vida.

Algunos ejemplos del sermón de la montaña: **-Mt 5,20:** " Porque os digo que, si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos". -Mateo pone una serie de antítesis donde Cristo nos manifiesta la voluntad de Dios: -La ley judía decía: "No matarás" (5,21). La justicia de Dios manifestada en Cristo va más allá: "Pero yo os digo: Todo aquel que se encoleriza contra su hermano, será reo ante el tribunal" (5,22-24). -La ley judía decía: "Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo" (5,43). La justicia cristiana va más allá: "Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persiguen" -La ley judía decía: "Ojo por ojo, diente por diente" (5,38). La justicia cristiana va más allá:"Pues yo os digo: no resistáis al mal; antes bien, al que te abofetee en la mejilla derecha ofrécele también la otra" Jesús nos ha dado a conocer la voluntad de Dios con mucha más profundidad que la ley judía. Esa es una voluntad que se extiende a todos los ámbitos de la vida humana, y se refiere a las relaciones de los hombres con Dios y entre sí. Y termina Mateo: " Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial" (5,48). Si tenemos que amar a los enemigos es porque Dios ama incluso a los pecadores. Dios no ama sólo a los buenos y justos, sino también a los malos y pecadores. Hace salir el sol sobre malos y buenos (Mt 5,45).

Tener hambre y sed de la justicia es buscar, intentar, trabajar por vivir la Buena Nueva del Evangelio: el programa que nos presenta Jesús en el Sermón de la Montaña y en todo el Evangelio. Todo esto se puede resumir en las palabras de Jesús: "No todo el que diga, Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial" (Mt 21,7).

Esta sería la condición del cristiano para ser bienaventurado: tener hambre y sed de la justicia: desear, buscar realizar la voluntad de Dios manifestada en Cristo. Y para Jesús la voluntad de Dios Padre fue, a lo largo de su vida, el alimento por el que suspiraba (Jn 4,34; 6,38: 8,29). No fue tarea fácil: tuvo que sudar sangre (Lc 22,44). Toda esta justicia de Jesús, este realizar la voluntad del Padre, ha estado movido y dinamizado por el Espíritu Santo, que es amor: desde su encarnación, también en la tentación del desierto (Mt 4,1: fue llevado por el Espíritu al desierto), hasta la resurrección Jesús es conducido por el Espíritu. Ha sido resucitado por el Padre en el Espíritu ( Rm 8,11).

**Serán saciados** - El hambriento, el sediento de la justicia encontrará sosiego, será saciado un día, esto significa que será obra de Dios. Dios los saciará: "Mira que estoy en la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo" (Apc 3,20). ¿Cuándo? Cuando la venida del reino de Dios se haga realidad, cuando veamos cara a cara a Dios, cuando estemos con Dios plenamente. El salmo 16,15 (Vulg.): "Yo con mi apelación vengo a tu presencia, y al despertar me saciaré de tu semblante". Será la realización de la alianza: "Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo" (Jr 31,33).

Cuanto mayor sea ahora el hambre y sed de la justicia, tanto mayor será la capacidad de dicha, que un día será colmada en la plenitud divina. Entonces Dios nos saciará. EL nos lanza a la búsqueda de su justicia, búsqueda de ese Dios presente en nuestra vida, en nuestros hermanos-hermanas, en toda nuestra vida de cada día. Esta bienaventuranza nos invita a una conversión incesante. Diríamos también esto: para ser felices no debemos esperar a la otra vida, a la vida del más allá. Ya desde ahora, desde la llegada de Cristo, tenemos el comienzo de la llegada del Reino. Nosotros en esta búsqueda de la justicia de Dios hoy, debemos ser felices por la fe que crea esperanza. Es una espera que da sentido a la vida. Es el mismo caso que de las otras Bienaventuranzas:

* de ellos es el Reino de los Cielos (5,3)
* poseerán en herencia la tierra (5,4)
* serán saciados (5,6)

La felicidad debe empezar aquí: la religión cristiana es religión de esperanza. Antes de que Dios intervenga definitivamente, saciando nuestra hambre y sed de Dios, el creyente vive de la dicha del amor, que es ya participación en la vida de Dios.

Estamos en una búsqueda que crea búsqueda. Nunca una saciedad plena. Si la felicidad nace de la fe que crea esperanza, y nace del amor que es participación de Dios, no podemos perder el tiempo. Aquí entraría todo el tema de nuestra vida de comunidad y de Iglesia

**PRACTICA**- . Buscar la Voluntad de Dios en el Evangelio de cada día.

S. Benito nos recuerda que nuestra búsqueda de Dios debe realizarse desde el Evangelio.